Universidad
Rafael Landívar

Identidad Jesuita en Guatemala

Universidad Rafael Landívar
Identidad Jesuita en Guatemala

APERTURA: CONGRESO INTVERNACIONAL DE LA RED LATINOMERICANA DE POSGRADO 2026

P. Miquel Cortés Bofill, S. J.

P. Miquel Cortés Bofill, S. J.

DISCURSO DE APERTURA: CONGRESO INTERNACIONAL DE LA RED LATINOAMERICANA DE POSGRADO 2026

Guatemala, octubre de 2026

Excelentísimas autoridades universitarias, distinguidos académicos, investigadores y estudiantes que nos acompañan, tanto presencialmente en este auditorio como a través de las plataformas digitales: muy buenas tardes.

Es un honor y un profundo privilegio darles la más cordial bienvenida a la sesión inaugural de este Congreso Internacional. Este espacio materializa de forma plena la esencia misma de una institución de educación superior inspirada en el carisma ignaciano: su vocación natural hacia la universalidad del saber y una apertura internacional que trasciende fronteras geográficas, políticas y culturales.

En esta edición, nos honra converger como una comunidad académica global. Nos acompaña una destacada delegación de autoridades y académicos provenientes de diversas instituciones de educación superior de múltiples naciones, quienes comparten sus perspectivas en áreas tan diversas y complementarias como la arquitectura, el derecho, la economía, la educación y la filosofía.

Esta riqueza disciplinar refleja nuestra convicción de que los grandes desafíos de la humanidad no pueden ser resueltos desde el aislamiento de una sola ciencia, sino desde el diálogo riguroso, la interdisciplinariedad y la cooperación internacional.

Para la tradición educativa jesuita, la internacionalización y la organización de estos encuentros académicos no son meros ejercicios de movilidad o difusión. Son pilares esenciales de nuestra identidad. Su importancia radica en la misión de formar profesionales excelentes que se distingan por ser competentes, conscientes, compasivos, comprometidos y coherentes.

Esta visión se basa en el mandato de la Compañía de Jesús de concebir el mundo no como un tablero de competencias, sino como «nuestra casa común». Por ello, nuestras universidades no deben operar de forma aislada; deben integrarse en redes que impulsen la diplomacia académica y pongan la ciencia al servicio de la fe y la promoción de la justicia.

Bajo esa premisa, este congreso centra sus reflexiones en dos de los mayores imperativos éticos e institucionales de nuestro tiempo: el fortalecimiento de la democracia y la vigencia plena del Estado de derecho.

Como academia, asumimos con firmeza el compromiso de evaluar, consolidar y contrastar las líneas de investigación de nuestros programas de posgrado para analizar, desde una perspectiva estrictamente humanista, los principales problemas y retos que nos plantea la globalización.

Nuestra labor responde directamente al llamado que nos hizo el padre Peter-Hans Kolvenbach, S.J., cuyas palabras resuenan hoy con total vigencia: «La universidad debe ser portadora de valores humanos y éticos, debe ser conciencia crítica de la sociedad, debe iluminar con su reflexión a quienes se enfrentan a la problemática de la sociedad moderna o postmoderna, debe ser el crisol donde se debatan con profundidad las diversas tendencias del pensamiento humano y se propongan soluciones».

Fieles a esa vocación de ser conciencia crítica, entendemos que el Estado de derecho no es un concepto estático ni puramente formal; es la garantía

fundamental para la dignidad humana y el límite indispensable contra el ejercicio arbitrario del poder.

En un mundo marcado por la erosión institucional, la debilidad de los sistemas de justicia y la vulnerabilidad de las garantías ciudadanas, la universidad ética debe ser un faro que ilumine la construcción de marcos normativos orientados al bien común, la transparencia y la rendición de cuentas.

Asimismo, abordamos la democracia no como un mero mecanismo electoral o una moda pasajera, sino como un sistema ético de pacífica convivencia. Una verdadera democracia exige un cuerpo de ciudadanos conscientes, informados y comprometidos, capaces de ejercer no solo sus derechos, sino también sus deberes. En tiempos donde el populismo, la polarización y la desinformación amenazan con fragmentar el tejido social, la academia tiene la responsabilidad ineludible de defender la verdad a través de la ciencia, la tecnología y la razón.

Debemos proponer soluciones que fortalezcan las instituciones democráticas, promuevan la participación ciudadana inclusiva y resistan con firmeza cualquier asomo de autoritarismo que derive en tiranía.

Recordemos que el concepto moderno de «justicia social» fue acuñado precisamente en 1843 por el sacerdote jesuita Luigi Taparelli, sentando las bases de la Doctrina Social de la Iglesia. Hoy, esa justicia social es inseparable de la solidez democrática: no puede haber una verdadera democracia donde impera la exclusión, ni puede sostenerse el Estado de derecho al margen de la justicia.

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento y felicitación a las autoridades, comités científicos y equipos institucionales que han hecho posible la concepción, organización y puesta en marcha de este importante evento. Su esfuerzo y dedicación son el testimonio del compromiso de nuestras instituciones con la excelencia académica y el servicio al bien común.

A todas y todos los participantes, los animo a aprovechar estos días de intenso trabajo. Que el diálogo y la reflexión académica que aquí se generen nos comprometan a seguir siendo defensores activos de la institucionalidad, la justicia y la libertad, guiados por el ideal de formar «hombres y mujeres para los demás», dispuestos siempre a «hacer el bien y hacerlo bien».

Muchos éxitos en las jornadas de trabajo y bienvenidos oficialmente a este congreso internacional.

Muchas gracias.

P. Miquel Cortés Bofill, S. J.
Rector
Universidad Rafael Landívar, Guatemala

IHS